

HÁBITAT Y ENERGÍA: HERRAMIENTAS PARA ANALIZAR LA CULTURA ENERGÉTICA

GUAGLIARDO, Juan Pablo; de SCHILLER, Silvia

jpglibre@gmail.com , sdeschiller@gmail.com

Maestría Interdisciplinaria en Energía (MIE). Centro de Estudios de la Actividad Regulatoria Energética (CEARE), Facultad de Derecho y Centro de Investigación Hábitat y Energía (CIHE), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU)

Resumen

La búsqueda de métodos que permitan caracterizar una comprensión compartida de cómo se fue construyendo el pasado y se llegó al presente, es una tarea pertinente a las ciencias sociales. Como dimensión histórica de la cultura, la memoria colectiva es dominio de la Antropología: la exploración de herramientas conceptuales que reúnan, clasifiquen y expliquen los usos y formas de apropiación de la energía, revisando su trayectoria y fundamentos del pasado. A tal efecto y como respuesta programática ante las limitadas políticas públicas tendientes a mejorar la salud, la equidad y el bienestar de los habitantes mediante el uso eficiente y responsable de la energía en el hábitat construido, este trabajo propone centrarse en el caso argentino para integrar tres *drivers* o variables metodológicas de cambio y comprender, analizar y componer la cultura energética: “dependencia”, “valoración” y “sustentabilidad”.

En la dependencia radica una de las mayores deudas del Estado Argentino, tanto para sus contribuyentes como para sus productores y consumidores, relación conflictiva, dicotómica y contrapuesta en la historia del país cuyo

grado amerita una discusión socialmente participativa para plantear alternativas a futuro. Esta base revisionista y propositiva se relaciona con la valoración de la energía desde la posición del usuario y del Estado. En la herramienta valor desde el campo individual y del colectivo, en las costumbres y la educación, así como en la concientización, se encuentra la raíz del aprendizaje y, por ende, de la valoración simbólica que se le asigna social e individualmente al tema.

A su vez, la sustentabilidad energética también debe ponerse a prueba con las herramientas “materialidad” y “especialidad” de la cultura energética, a fin de comprender cómo se han materializado en el tiempo y en el espacio las relaciones entre políticas energéticas estatales y la valoración que realiza la población de la energía disponible, su forma de producción y distribución, equitativa o concentrada, y su impacto ambiental, económico y social, así como su costo-beneficio en las tres áreas del desarrollo sustentable.

Al integrar los resultados de este estudio, que reunió su cuerpo de evidencia mediante la metodología de encuestas respondidas por profesionales, se analiza críticamente la aplicación, las limitaciones, implicancias metodológicas y contribuciones de estas herramientas conceptuales a fin de replantear preocupaciones persistentes en el campo de la energía comparando “cómo es” y “cómo debería” ser la cultura energética argentina desde un punto de vista interdisciplinario.

Palabras clave

Cultura energética, Prácticas sociales, Dependencia, Valoración, Sustentabilidad.

Introducción: Sociedad y Cultura

Recientes trabajos antropológicos que abordan el estudio de las sociedades desde un punto de vista relacional, han resaltado la necesidad de matizar el pensamiento dual que históricamente ha dominado los estudios culturales *v. gr.* Hamilakis *et al.*, (2002), Mills y Walker, (2008), Thomas, (1993), (2001).

Se ha planteado que las oposiciones de tipo naturaleza/cultura, cuerpo/mente, objetivo/subjetivo, material/inmaterial, entre otras Bourdieu y Wacquant, (1995), han condicionado el estudio de las sociedades en dos direcciones fundamentales y entrelazadas: 1) como postura de investigación, generalizando tipologías culturales a modo de analogías transponibles a casi cualquier tiempo y espacio; y 2) como forma limitante para comprender la organización social y política de poblaciones no occidentales o conquistadas por occidente y de la propia sociedad occidental.

Estos trabajos ponen de manifiesto que la sociedad no es una entidad estática, sino un campo caracterizado por la interacción entre las formas de gobierno y las prácticas de los grupos y los agentes sociales.

Por ello, la teoría de la práctica Bourdieu, (1977) desestima tanto la visión objetivista del observador como un espectador imparcial de sucesos sociales exteriores a él (lo cual denomina “intelectualismo”) como la subjetivista, que concibe las prácticas como elecciones conscientes de los individuos, orientadas a una meta (sujeto racional). En contraste, revitaliza el análisis sociológico considerando a las prácticas cotidianas como prácticas sociales, recordando que los objetos de conocimiento se construyen.

Los agentes sociales están dotados de *habitus*, incorporados a los cuerpos a través de las experiencias acumuladas: son esquemas de percepción, apreciación y acción que permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico sin medios ni fines conscientes, que engendran reacciones y acciones dentro de los límites estructurales impuestos de las que son producto y que los definen Bourdieu, (1999): 183. Dichas prácticas o acciones engendradas (lo que la gente hace), en consecuencia, son generativas de cambios en cuanto presentan instancias de negociación en la interacción social Pauketat, (2001).

En consecuencia, el mundo social es lo que los agentes hacen de él a través de sus prácticas a cada momento, aunque los diferentes niveles de cambio dependen de su conocimiento objetivo de lo que la sociedad es y de lo que ellos pueden hacer desde la posición que en el espacio social ocupan Bourdieu, (1985). De este modo, la relación entre los agentes (individuos que interactúan) y el mundo social es concebida de manera dialéctica: se constituyen mutuamente en la práctica social.

Desde el enfoque de la práctica, en definitiva, la cultura es un fenómeno de múltiples dimensiones entrelazadas que se produce en y desde el interior de las sociedades. Por ello, para analizarla en diferentes ámbitos temáticos y contextos de tiempo y lugar, deben rastrearse sus rupturas y continuidades considerando las distintas trayectorias y particularidades históricas.

Este ejercicio demanda utilizar herramientas que permitan desarmar las dimensiones del fenómeno cultural para comprender el pasado, caracterizar la multiplicidad de prácticas cotidianas y diagnosticar una determinada situación actual y diseñar críticamente un futuro pensando en un modelo de producción y desarrollo, vinculante entre el hombre y su medio desandando las políticas públicas y reivindicando el papel de las prácticas (actividades y usos de la energía) en la transición hacia la mejora de la calidad de vida de las personas en su entorno construido.

Seguidamente, se presentan las herramientas teóricas y metodológicas que se emplearon para caracterizar cómo es y cómo debería ser la cultura energética Argentina.

Herramientas teóricas

Desde el punto de vista cultural, la memoria social se manifiesta siempre en relación con la historia y tiene una referencia de lugar (como espacio activo), así como un significado e impronta que se incorporan en lo material; las tres dimensiones de la práctica son formas en que se construye y reproduce la cultura en la vida social. Hay hitos que pueden ser intencionalmente recordados para alcanzar un determinado fin político Connerton, (1989), así como también hechos que pueden ser borrados de la historia para legitimar un determinado estado en el presente. De igual forma, hechos que nunca acontecieron pueden instalarse en la memoria como una forma de dar origen de una tradición cultural Hobsbaum, (1983). Sin embargo, la memoria no solamente se construye *desde arriba*: es a través del mecanismo de repetición de las prácticas y actividades en que la gente participa por generaciones (construcción, destrucción, transmisión, reemplazo, etc.), lo que convierte en dóxico un sistema de referencia común, un entendimiento compartido del pasado que da sentido a la experiencia y lógica a la existencia de los individuos en la sociedad Rowlands, (1993), Gillespie, (2008), Nielsen, (2008), así como les permite la anticipación del devenir en el futuro Meskell, (2008).

Esta concepción de la cultura como un fenómeno dinámico puede entonces analizarse desde múltiples dimensiones. En este trabajo se seleccionaron tres herramientas teóricas a tales fines, las que resultaron ser un punto de referencia permanente. En síntesis, para analizar cómo es la cultura energética, en la encuesta se diseñaron enunciados articulados por la herramienta “temporalidad”, considerando la memoria social/historia en alusión

a políticas públicas implementadas hasta el momento para considerar si la energía fue un vector de desarrollo económico en el país, abarcando temas relacionados con la educación, la apropiación energética, su nivel de concentración, mercantilización, uso e intensidad en el consumo.

La herramienta teórica “materialidad” reunió enunciados relacionados con “cómo debería ser” la cultura energética de la Argentina (cómo se piensa que deberían ser las políticas públicas en adelante, qué tipo de prácticas domiciliarias vinculadas con la energía tienen los encuestados, qué tecnologías son utilizadas, y qué expectativas tienen en relación con su ambiente, los usos de materiales de construcción y el hábitat construido para reflexionar sobre los niveles de contaminación actuales y las consecuencias esperables en caso de continuar con un modelo de desarrollo económico bajo el formato actual).

Por último, los enunciados del eje “espacialidad” (lugares y escalas) agruparon asuntos vinculados tanto con “cómo es” como con “cómo debería ser” la cultura energética.

En ese sentido se listaron temas que invitaban a los encuestados a evaluar procesos históricos de metropolización, centralización y urbanización a nivel local, provincial y nacional, la evaluación del uso actual de los recursos energéticos en términos de distancia de donde la gente habita y las implicancias en el transporte, distribución y comercialización de la energía.

A modo de síntesis, la elaboración de los enunciados que conformaron la encuesta encabezaron un juego teórico propuesto por la articulación de las herramientas temporalidad, espacialidad y materialidad, en tanto y en cuanto constituyen dimensiones integradas de la práctica: se tuvieron en cuenta temas relacionados con la forma en que los encuestados consideran que es la cultura energética Argentina y “cómo debería ser” (a futuro).

Seguidamente se presentan los enunciados que compusieron la encuesta agrupados por las herramientas metodológicas dependencia, valoración y sustentabilidad.

Metodología: herramientas y diseño de la encuesta

A efectos experimentales, se elaboró una encuesta de tipo “semidirigida” López Roldán y Fachelli, (2015), modalidad en la cual las preguntas no son directas (claras, comunes al entrevistado), sino indirectas: actúan de estímulos donde el sentido real de la pregunta y de la respuesta quieren ir más allá de la apariencia para descubrir una realidad no formulada o no conocida por el propio entrevistado, para provocar el pensamiento crítico. Por decisión operacional, se realizó en esta primera etapa un muestreo sobre una población que poseía un grado académico universitario, residente en ámbitos de tipo

urbano. La muestra se cerró en 80 casos, que representaron 2160 respuestas (720 por cada *driver*).

El diseño de la encuesta, enviada por correo electrónico a los participantes y elaborada mediante una herramienta gratuita provista por *Google*, se derivó del interés en investigar tres hipótesis de trabajo:

- Históricamente, las políticas energéticas han evitado la participación de la gente y deteriorado su capacidad en la elección de distintas formas para abastecerse y vivir.
- En el país, la energía, como instrumento de manipulación política, ha desaprovechado el vector socioeconómico, rol activo que permita generar condiciones para acumular capital y redistribuir riqueza con equidad social, así como mejorar la productividad y la calidad de vida de la gente.
- Las prácticas energéticas vigentes no lograron todavía una orientación educativa hacia la sustentabilidad, desasocian la vida social de la natural y favorecen la continuidad de un modelo de desarrollo extractivista.

Los enunciados contenidos en cada *driver* se ajustaron de acuerdo con las siguientes definiciones operativas. Por dependencia se hizo alusión a la subordinación a un poder central que condiciona a una persona para valerse por sí misma; por valoración se refirió a reconocer o apreciar el valor de algo; por sustentabilidad se entendió la capacidad que tiene la sociedad para hacer un uso consciente y responsable de sus recursos, sin agotarlos o exceder su capacidad de renovación ni comprometer el acceso a estos por parte de las generaciones futuras. Las respuestas a los mismos se ajustaron a las categorías “totalmente de acuerdo”, “de acuerdo”, “en desacuerdo”, “totalmente en desacuerdo” y “no sabe/no contesta”.

Las respuestas recibidas fueron reclasificadas en una escala que mediría las variables en términos de grados de dependencia, valoración y sustentabilidad; dicho de otra manera, la investigación se propuso traducir la opinión de los encuestados considerando la lógica que subyace a las respuestas iniciales. Para ello, se elaboró una escala de tipo “muy alta” – “alta” – “baja” – “muy baja” – “no sabe/no contesta”, aplicando el criterio de la respuesta dirigida.

En relación con la composición de la muestra, como características genéricas, corresponde señalar que el 44 % de los encuestados manifestó tener formación en materia energética, señalando lo contrario el 56 % restante (N= 80 casos). Asimismo, la encuesta fue respondida por un 44 % de mujeres y un 56 % de hombres. Como se adelantó, el 100 % de los encuestados manifestó tener nivel universitario y el 89 % de los mismos, informaron proceder de un ámbito urbano. Finalmente, para investigar el grado de variabilidad de las respuestas,

se propuso realizar la integración de los resultados en función de las siguientes categorías: grupo de edad, formación en la materia y género.

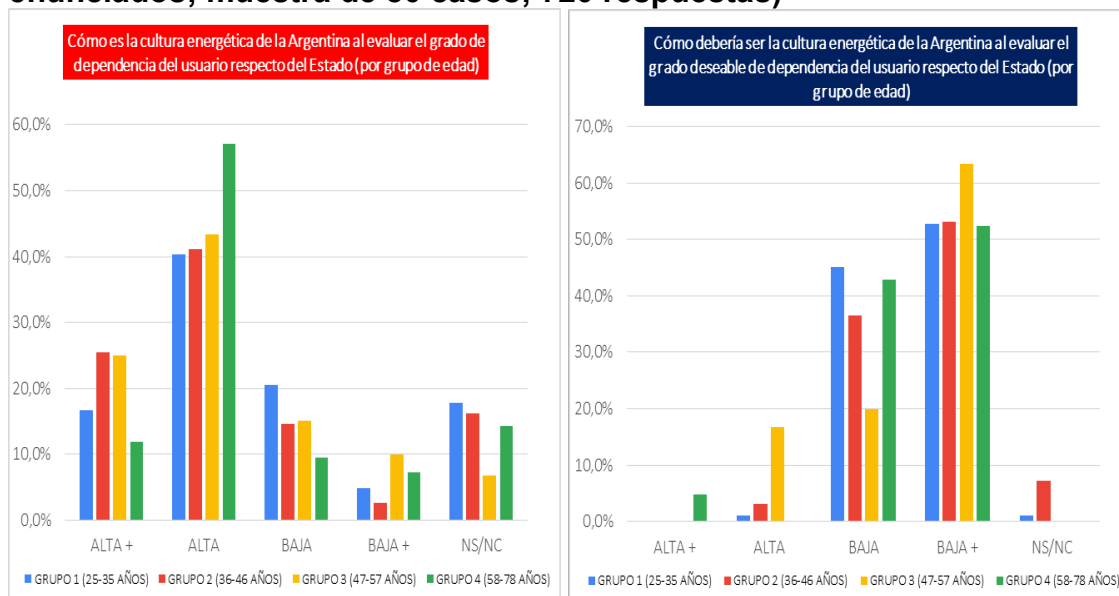
A continuación se presenta el análisis realizado.

Integración de resultados y conclusiones

Luego de organizar la información en los términos aludidos, se inició el proceso de análisis de los resultados agrupando inicialmente los mismos por rangos de edad de los encuestados. Se establecieron cuatro grupos etarios, considerando intervalos de 10 años entre un segmento y otro. El último de los grupos reunió, no obstante, a la totalidad de los encuestados mayores de 58 años.

En lo que respecta a las respuestas recibidas sobre los enunciados correspondientes al *driver* “dependencia”, los resultados ordenados por cada segmento etario fueron se presentan a continuación (Figura 1):

Figura 1: Contraste de dependencia por edades (encuesta de 9 enunciados; muestra de 80 casos; 720 respuestas)



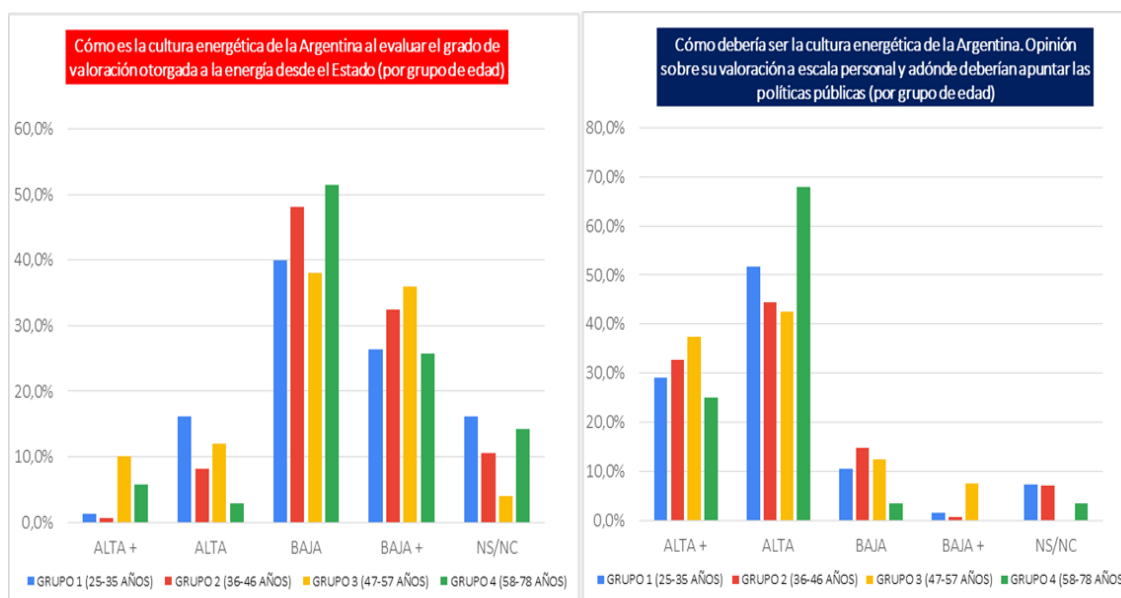
Fuente: Elaboración propia.

El contraste presentado permite observar que la población encuestada considera que la cultura energética Argentina ha tenido una marcada tendencia hacia un alto grado de dependencia del usuario respecto del Estado. La percepción de una dependencia alta o muy alta, está representada por más del 60 % de la muestra en cada grupo de edad. A la inversa, cuando se analiza el cuadro correspondiente a cómo debería ser, la inmensa mayoría opinó que

debería disminuir significativamente la incidencia del poder centralizado, implicando mayor participación social.

Con relación a la “valoración” de la energía, las respuestas agrupadas por segmentos etarios evidencian una alta estima de la población encuestada respecto de la importancia que tiene la energía en su vida cotidiana. En efecto, en la distribución de opiniones por grupos de edad (Figura 2) se observa como rasgo común “desde arriba” (desde el Estado argentino), independiente de la bandera política y de los tiempos analizados, se hayan implementado los lineamientos energéticos del país, hubo una baja o muy baja valoración de la energía, nuevamente, en todos los grupos etarios, evidenciando picos por encima del 60 % cuando se agregan las categorías baja y muy baja.

Figura 2: Contraste de valoración por edades (encuesta de 9 enunciados; muestra de 80 casos; 720 respuestas)



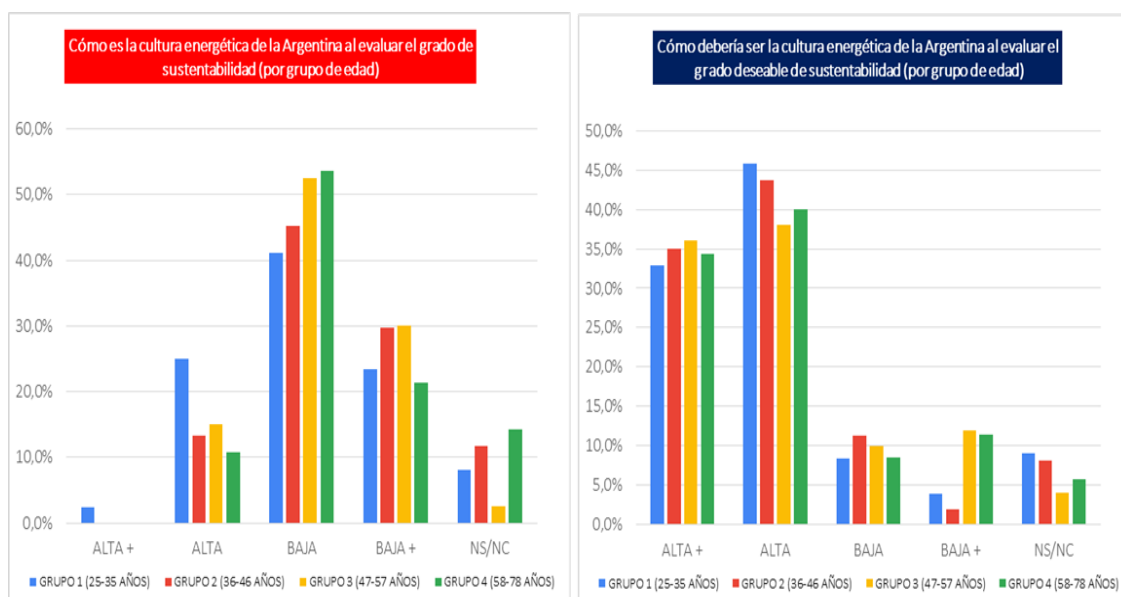
Fuente: Elaboración propia.

Esta apreciación del valor de la energía, que no se restringe a su valor como mercancía, sino a su valoración como un vector de desarrollo socioeconómico del país, es decir su estimación como un fenómeno que no se limita a considerar cómo proveer, transmitir y distribuir la energía a los usuarios, sino a integrarlos en las políticas públicas tendientes a resolver cuestiones que directamente los involucran (pobreza y riqueza). El patrón observado demuestra la relevancia y la necesidad de la inclusión de la sociedad en la determinación del rumbo a seguir en materia energética, pues según nuestra interpretación, conforma una actividad esencial tanto para desarrollar sus prácticas cotidianas más elementales como en la elección del modelo de país.

Al respecto, desde el Estado hay una deuda en términos de concientización y educación de la población.

Con respecto a la evaluación del *driver* sustentabilidad, siguiendo el análisis en porcentajes de respuestas por grupo de edad, se observa un patrón lógico tendiente mayoritariamente a desear una utilización responsable de la energía en el futuro cercano, basado en el uso eficiente y la diversificación de la matriz energética en la que las energías “limpias” vayan progresivamente reemplazando a las fósiles como una hoja de ruta ineludible a la hora de considerar su papel en torno de la salud, la equidad y la productividad de la Nación. Los resultados se consignan a continuación (Figura 3):

Figura 3: Contraste de sustentabilidad por edades (encuesta de 9 enunciados; muestra de 80 casos; 720 respuestas)



Fuente: Elaboración propia.

Conforme a lo expuesto, al considerar los encuestados cuán sustentable es la cultura energética actualmente en el país, todos los grupos etarios tienden a opinar que es baja o muy baja en más del 60 % de los casos, aunque en el grupo de 25 a 35 años, cerca del 25 % de los encuestados manifestó que es altamente sustentable.

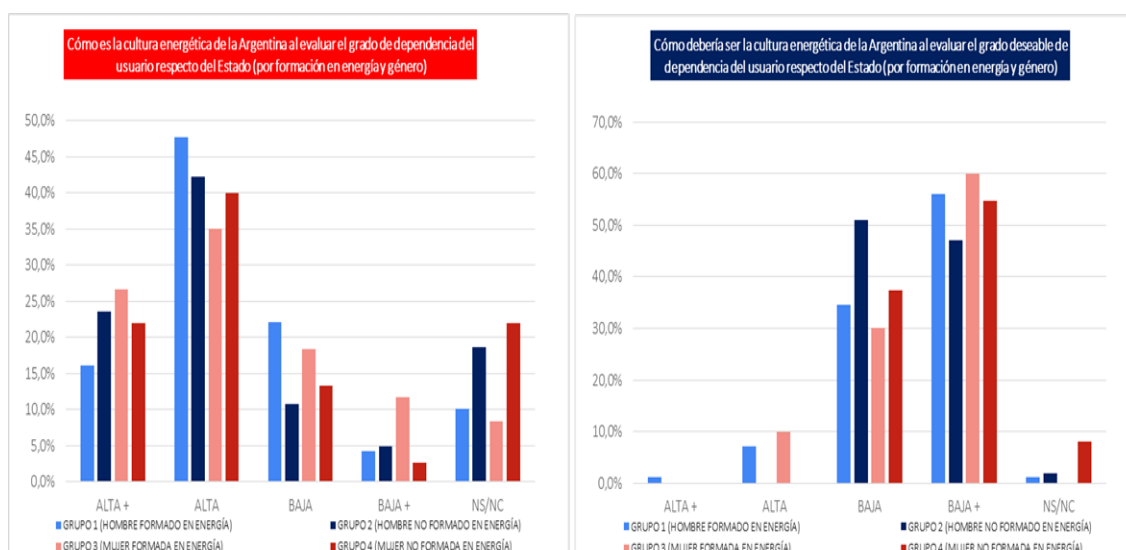
Sin embargo, al observar el espejo de cómo debería ser la cultura en materia energética a futuro, alrededor de un 80 % de los encuestados del segmento referido consideró que el nuevo modelo de desarrollo debería ser altamente sustentable.

Cabe mencionar por último, que hubo un conjunto de opiniones de tipo no sabe/no contesta de muy bajo impacto en la distribución de los tres ejes metodológicos evaluados.

Finalmente, se realiza el cruce de las variables por género y formación en energía.

Como primera instancia, se presentan los resultados y conclusiones de las respuestas siguiendo el *driver* dependencia (Figura 4).

Figura 4: Contraste de dependencia por género y formación (encuesta de 9 enunciados; muestra de 80 casos; 720 respuestas)



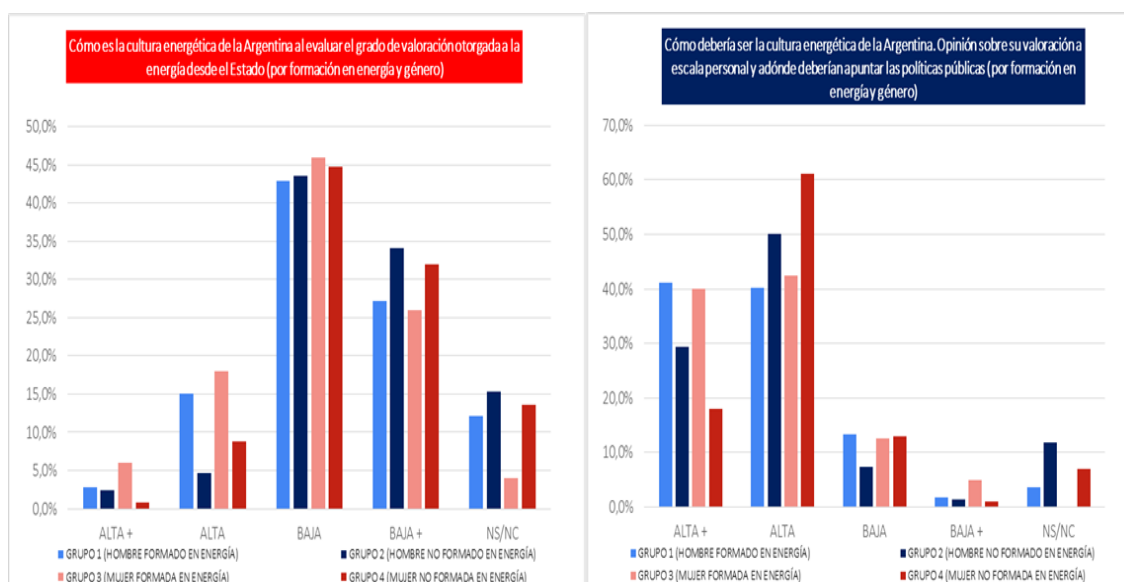
Fuente: Elaboración propia.

La agrupación de las variables por género y formación según la escala de referencia, nuevamente marca una tendencia sostenida a considerar que en nuestro país existe un alto grado de dependencia del usuario respecto del Estado. Si bien no hay una polarización de la opinión hacia los extremos, tanto los encuestados y encuestadas con formación como sin formación en energía, manifestaron en todos los segmentos una opinión superior al 60 % cuando observamos las respuestas relacionadas con las graduaciones alta y muy alta dependencia. A diferencia de la distribución evidenciada al analizar los grupos de edad, se incrementó el número de casos que respondieron no sabe/no contesta, especialmente en los grupos que no tuvieron formación en energía (alrededor de un 20 % de los encuestados en ambos segmentos). No obstante lo dicho, el patrón observado es coherente con la lógica planteada al evaluar el desempeño del mismo *driver* para los grupos de edad.

Asimismo, al analizar cómo debería ser el grado de dependencia en la gestación de una nueva cultura energética, se neutraliza aquella eventual duda manifestándose un patrón unísono hacia la necesidad de disponer de una menor dependencia del usuario respecto del Estado: en todos los segmentos, aproximadamente el 80 % de los casos, se inclina por alentar un mayor grado de participación social en las políticas estatales vinculantes con el campo energético sugiriendo, posiblemente y de acuerdo con la interpretación realizada, mayores grados de libertad individual.

En relación con el eje valoración, se consignan las opiniones vertidas a continuación (Figura 5):

Figura 5: Contraste de valoración por género y formación (encuesta de 9 enunciados; muestra de 80 casos; 720 respuestas)



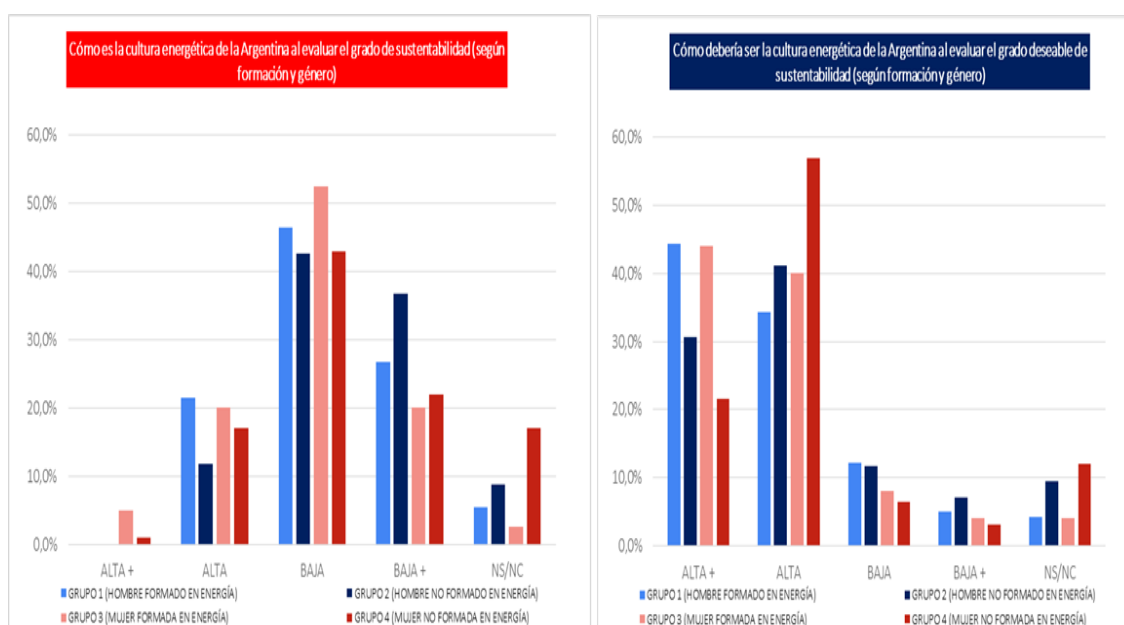
Fuente: Elaboración propia.

La lectura de los resultados mediante su interpretación gráfica, evidencia que los patrones observados no muestran una diferencia relevante en función del género ni de la formación en energía que declararon tener los encuestados. La tendencia general de la medición de la valoración energética indica que ha sido baja o muy baja al evaluar políticas públicas encaradas desde el Estado, en una proporción mayor al 70 %, en los cuatro grupos analizados.

A la inversa, la opinión mayoritaria manifiesta tener, en más del 80 % de los casos (tanto como agregado, como en el análisis particular de cada uno de los segmentos), una alta valoración de la energía como eje fundacional a considerar en una nueva cultura energética.

Finalmente, se presenta a continuación el análisis final considerando el eje metodológico sustentabilidad propuesto en este artículo. La representación gráfica de los resultados de la encuesta permite integrarlos para observar el comportamiento de la distribución de una forma visual muy sencilla (Figura 6).

Figura 6: Contraste de sustentabilidad por género y formación (encuesta de 9 enunciados; muestra de 80 casos; 720 respuestas)



Fuente: Elaboración propia.

En el camino hacia la construcción de una nueva cultura energética, se han trabajado los ejes metodológicos y se ha planteado la relevancia de discurrir los mismos desde el armazón teórico que caracteriza la vida social desde un punto de vista interdisciplinario. Cada *driver* trabajado, reunido el cuerpo de evidencia mediante las herramientas propuestas, permitió investigar en este ensayo los patrones de opinión que deberían orientar esa construcción, considerando una visión “desde abajo”, que en definitiva constituye un muestreo desde la demanda, pues se están evaluando las prácticas energéticas de la población.

Como sucedió con las tendencias anteriormente analizadas, el último de los *drivers* evaluado por género y formación (la sustentabilidad), refleja en este juego de espejos una lógica que sugiere apuntar hacia una alta sustentabilidad energética, cuestión que evidencia la importancia de tener en cuenta a la gente en el proceso toma de decisiones pertinente a los lineamientos energéticos que deberían orientar esa nueva configuración.

A modo de cierre, se presentan las consideraciones finales pertinentes a la investigación, cuya profundización empero, podría confirmar o poner en duda las hipótesis de trabajo planteadas en este artículo.

Consideraciones finales

En este primer ensayo, como se informó anteriormente, la encuesta estuvo compuesta por enunciados que refirieron a cómo es y cómo debería ser la cultura energética. En el diseño actual, hubo 9 enunciados de la dimensión “temporalidad” que apuntaron a responder cómo es la cultura energética actual.

Con el objeto de profundizar la investigación, se modificará la encuesta para incorporar 9 enunciados de ese *driver* que orienten al encuestado a responder cómo debería ser desde el punto de vista proyectivo. A la inversa, los enunciados de la dimensión “materialidad”, que también son 9 en total, apuntan a responder cómo debería ser la cultura energética argentina. Para la etapa siguiente, en consecuencia, se incorporarán 9 enunciados que guíen al encuestado para responder cuestiones vinculadas con cómo considera que es la cultura energética actual. Respecto de la herramienta “espacialidad”, los enunciados están repartidos, mitad y mitad, prácticamente. En una versión próxima, se estarán incorporando nuevos enunciados hasta completar un total de 9 por criterio de agrupación.

Además del desdoblamiento de la matriz de resultados que se propone en el párrafo anterior, el desafío de este grupo de investigación consiste en aumentar exponencialmente el tamaño de la muestra. Como experimento inicial, las respuestas obtenidas y su procesamiento han resultado ser un ejercicio altamente satisfactorio a los fines del presente artículo.

También en la segunda etapa se revisará la interpretación de las observaciones iniciales clasificándolas por profesión, incorporando opiniones recogidas en el ámbito rural y en poblaciones urbanas de baja y mediana densidad. Se considerará la elaboración de otro tipo de encuesta, de carácter neutro, para presentarla a una población con un determinado gradiente del nivel socioeconómico, no universitaria, y con un menor nivel de conocimiento en materia energética.

Lo expuesto, de ninguna manera, descalifica los resultados y conclusiones obtenidas a partir de la producción de este artículo. Cualquier error en el que se haya incurrido, corresponde en forma exclusiva a sus autores, tanto como los aciertos que la evaluación del lector ameriten.

Asimismo, cabe señalar que en esta primera instancia no se ha discutido la causa de la cultura energética Argentina, sus características actuales o las que

debería tener, a juicio de los encuestados, de acuerdo con lo postulado en este trabajo.

Cabe notar que dicha discusión queda abierta para encarar la producción de otra etapa que investigue las causas del estado actual desde un punto de vista crítico de la participación comunitaria en el marco del desarrollo sustentable. Finalmente, la propuesta de investigación de una segunda etapa se completa con el punto de llegada, que plantea la discusión de lineamientos interdisciplinarios, en los que la participación social no puede dejar de integrarse.

Una “nueva cultura energética” demanda la integración de las herramientas provistas por los diferentes artes y ciencias, así como la aplicación en campo y a diferentes escalas, de los proyectos que incluyen a las poblaciones locales *sensu* Stephenson *et al.*, (2011) con el objeto de:

- Lograr un grado mayor de descentralización y economías autónomas: estimular proyectos de gestión de la energía limpia a escalas locales, incluyendo la participación de las poblaciones (identidad), el manejo adecuado de aguas, residuos y la producción de edificación sustentable;
- Plantear un nuevo modelo de desarrollo: valorar la energía como vector de políticas públicas tendientes a democratizar su acceso y reducir la pobreza desde arriba (Estados) y desde abajo (individuos). Revisión normativa para vincular la energía con el desarrollo social y económico apuntando a mejorar la salud y el empleo de las poblaciones utilizando los recursos de forma económicamente razonable, ambientalmente inteligente y socialmente responsable; y
- Trabajar en Educación y transición en el largo plazo: implementación de proyectos piloto fundados en la aplicación a escalas locales de iniciativas que contribuyan a reducir emisiones de GEI y la contaminación, a través del uso eficiente de la energía, y evitar y/o reducir la hipoteca generacional.

Reconocimientos

El presente trabajo, desarrollado en el marco de la tesis de la Maestría Interdisciplinaria en Energía, actualmente en elaboración por parte del primer autor con la dirección del 2do, agradece especialmente a los estudiantes de las Maestrías Interdisciplinaria en Energía (MIE, CEARE, UBA) y Sustentabilidad en Arquitectura y Urbanismo (SAU, FADU, UBA) por el tiempo dedicado a la encuesta y contribuir al desarrollo del proyecto piloto de la investigación.

Respetando el criterio interdisciplinario de la investigación, respondieron la encuesta contactos personales interesados en la propuesta, agrupados genéricamente en profesionales de la salud, la educación, la producción, y referentes del derecho, la arquitectura, las ciencias humanas, sociales, económicas, y de la ingeniería, todos aportes muy valorados.

Leila Devia, John Martin Evans y Griselda Lambertini, realizaron observaciones y comentarios que permitieron revisar los procedimientos, resultados y conclusiones del trabajo. *José María Vaquer* realizó comentarios relevantes respecto del enfoque teórico. A su vez, *Juan Manuel Gavieiro, Diego Muñoz y Esteban Salamunovic* sugirieron cambios muy productivos respecto de los recursos metodológicos diseñados. A ellos un sincero agradecimiento.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1977). *Outline a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bourdieu, P. (1985). The Social Space and the Genesis of Groups. *Theory and Society*. Vol. 14 (6): 723-744.

Bourdieu, P. (1999). El conocimiento por cuerpos. En: *Meditaciones pascalianas* (pp. 171-214). Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P. y L. D. J. Wacquant. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, DF: Grijalbo.

Connerton, P. (1989). *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.

Gillespie, S. D. (2008). Ritual Deposition at La Venta Complex A. En: *Memory Work: archaeologies of Material Practices* (pp. 109-136), editado por B. Mills y W. H. Walker. Santa Fe: School for Advanced Research.

Hamilakis, Y., M. Pluciennik y S. Tarlow. (2002). *Thinking through the body: Archaeologies of Corporeality*. New York: Kluwer Academic/Plenum Press Publishers.

Hobsbaum, E. (1983). Introduction: Inventing Traditions. En: *The Invention of Tradition* (pp. 1-14), editado por Eric Hobsbaum y Terence Ranger. Cambridge: Cambridge University Press.

López Roldán P. y S. Fachelli (2015). *Metodología de la Investigación*

Social Cuantitativa. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Meskell, L. (2008). Memory Work and Material Practices. En: *Memory Work: archaeologies of Material Practices* (pp. 233-243), editado por B. Mills y W. H. Walker. Santa Fe: School for Advanced Research.

Mills, B. y W. Walker (2008). Memory, materiality, and depositional practice. En: *Memory Work: archaeologies of Material Practices* (pp. 3-24), editado por B. Mills y W. H. Walker. Santa Fe: School for Advanced Research.

Nielsen, A. (2008). The Materiality of Ancestors. Chullpas and Social Memory in the Late Prehispanic History of the South Andes. En: *Memory Work: archaeologies of Material Practices* (pp. 207-231), editado por B. Mills y W. H. Walker. Santa Fe: School for Advanced Research.

Pauketat, T. (2001). Practice and history in archaeology: An emerging paradigm. *Anthropological Theory*. (1): 73-98.

Rowlands, M. (1993). The role of memory in the transmission of culture. *World Archaeology*. (25):141-151.

Stephenson, J., R. Lawson, G. Carrington, B. Barton, P. Thorsnes. (2011). Energy Cultures - a framework for interdisciplinary research. World Renewable Energy Congress. Energy End-Use Efficiency Issues (EEE). Recuperado el 05/07/2020 de: <http://dx.doi.org/10.3384/ecp110571023>

Thomas, J. (1993). The politics of vision and the archaeologies of landscape. En: *Landscape: Politics and Perspectives* (pp. 19-48), editado por B. Bender. Oxford: Berg.

Thomas, J. (2001). Archaeologies of place and landscape. En: *Archaeological Theory Today* (pp. 165-186), editado por I. Hodder. Cambridge: Polity Press.